

LUEGO DE dejar a las tropas en tierra, el helicóptero MI del Ejército emprende su regreso y su sonido se pierde en la distancia, al tiempo que los ruidos de la selva se hacen más notorios. A pocos metros, acampan los soldados que hallaron la carretera de la guerrilla. Foto: Mauricio Morales/EL TIEMPO

OPERACIÓN / EN AVANZADA DEL PLAN PATRIOTA HALLAN UNOS 400 VEHÍCULOS ABANDONADOS

‘Autopista’ de Farc surca la selva

Mide 278 kilómetros, según el Ejército, y atraviesa Meta, Guaviare y Caquetá. EL TIEMPO acompañó a la Fuerza Omega en una operación contra esta arteria de la guerrilla.

NINETH BEDOYA LIMA
Especialista de EL TIEMPO

Llegar hasta La ‘Y’ del Primero es tan difícil como no contagiarse de Leishmaniasis en este paraje de la selva. En medio de batallas de zancudos, el cruce de caminos en el corazón de una ‘autopista’ clandestina que penetra la vegetación y atraviesa Meta, Guaviare y Caquetá. Es la arteria que por más de una década facilitó los desplazamientos a gran escala de hombres y viveres de las Farc.

El pasado 15 de junio las tropas de la Fuerza de Tarea Omega, encargadas del Plan Patriota en el sur del país, la descubrieron después de cuatro meses de inteligencia técnica y humana.

Lo que el general Carlos Alberto Fracica, comandante de Omega, alcanzó a considerar como una trocha, resultó ser una carretera de 278 kilómetros de extensión, que parte de un punto en La Macarena (Meta), se mete por el sur de Guaviare y termina en Penas Coloradas (Caquetá), después de atravesar ríos y caños.

En el 2000, este diario ya había denunciado la existencia de la ‘transroya’, nombre que habitantes de La Macarena le dieron al primer tramo de esta especie de arteria, debido a que las obras fueron dirigidas por el guerrillero que lleva ese alias.

En su momento, se reveló que en su construcción trabajaron civiles castigados por las Farc, guerrilleros e ingenieros.

Pero esta vez, el mapa de la autopista está completo.

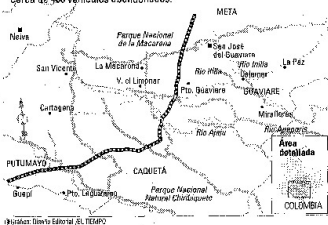
EL TIEMPO acompañó al Batallón de Contraguerrilla Número 54 de la Brigada Móvil 3, que llegó hasta La ‘Y’, después de recorrer gran parte del camino a pie y tras esquivar las sorpresas de la selva.

Aterrizaje en el mar verde
Quince minutos después de que el helicóptero despegara de San José del Guaviare, solo se ve un inmenso tapete verde. Por eso, cuando se empieza a descender, parece como si aterrizará sobre el bilboque.

Es sorprendente como la tripulación del helicóptero MI-17 BJC-379, bajo el mando del capi-

La carretera en medio de la selva

■ A lo largo de la vía se encuentran bombas de gasolina artesanales para abastecer a los carros de la guerrilla.
■ La vía, que fue construida con retroexcavadoras y maquinaria robada, tiene varios tramos de madera para asentar el terreno.
■ En el recorrido que ha hecho la tropa, la Fuerza Omega ha encontrado cerca de 400 vehículos abandonados.



EL GENERAL Carlos Ospina, comandante de las FF.MM., encabeza esta fila de hombres, seguido de inmediato por el general Carlos Fracica

ESTE CAPITÁN de la Fuerza de Tarea Omega ha visto mucha maquinaria pesada atrapada bajo las fauces de la manigua.

tán Elkin Barbosa, logra mantener en estática durante varios minutos el aparato y luego aterriza en un espacio de ocho metros cuadrados. El mismo que dos horas antes acondicionaron los soldados, talando árboles de ocho metros de altura.

Sin embargo, este pequeño espacio no se alcanza a divisar desde el aire. Solo una estela de humo rojo, desplegada por los hombres en tierra, permite la ubicación exacta. Luego del aterrizaje empieza el desplazamiento hacia un sitio seguro. Desde ese mismo instante las

normas de prevención son la primera tarea. Una horda de zancudos de todos los colores abraza a los visitantes, en especial, las ‘palomillas’, terribles transmisores de la Leishmaniasis y que abundan en esta zona, 90 por ciento endémica para contrar la enfermedad.

Por lo pronto, la contra más efectiva es el menaje que preparan los soldados: un repelente a base de jabón No Piques, vaselina, mentol, creolina, aceite y tabaco. Pese al olor, que ayuda también a alejar a las culebras, hay que embadur-

DESDE EL aire la carretera parece una serpiente que corta la selva.

narse todo el cuerpo.

El mayor Henry Perdomo, comandante del Batallón, sale de entre las matas con el repelente en mano. La palomilla es el segundo enemigo en esta área, (ha dejado más de 4 mil enfermos en un año), después de las minas antipersona.

Son las 5:15 de la tarde y hay que avanzar pronto hacia los cambuches donde acampa la tropa porque en 15 minutos la oscuridad no dejará ver nada.

“No se salgan del camino y pisen donde yo piso”, advierte el mayor Perdomo mientras los alaridos de los micos y las guacamayas inundan el sitio. Es difícil no sentir miedo y respeto a la vez por esta jungla.

La noche de los contraguerrilleros es de vigilia. Expectantes a cualquier movimiento de los subversivos que siguen en la zona esperando a que el Ejército abandone su carretera.

A las 4:30 a.m. el soldado Galindo se encarga de prender el fogón y hacer el desayuno, es chocolate y ‘arepas troperas’, hechas con Promasa y sal.

Estaciones en la nada

En minutos se levantan los cambuches y se inicia la caminata. Un perro antiexplosivos encabeza la procesión; le siguen el puntero (un soldado con experiencia para detectar riesgos) y el hombre de la M-60 y pegado a él, ‘Tampico’, un perro ‘gosque’, que fue adoptado por los soldados hace dos años cuando el animal se trepó a un helicóptero, en medio de un combate en Arauca.

Pase a la página 1-3

‘Autopista’ de...

Viene de la 1-2

Después de una hora de recorrido, ‘Tampico’ ladra y se interna en un matorral. Detrás de los arbustos está una de las bombas de gasolina rústicas que las Farc improvisaron para abastecerse. No es la primera que detectan y solo hace parte de la red de estaciones de ‘tanques’ instaladas en medio de la nada, al lado de la vía. Son canchales inmensos en las que los subversivos guardan el combustible.

Más adelante empiezan a aparecer la maquinaria. La mayoría tiene placas de Cundinamarca.

Según el general Fracica, este corredor le permitía a las Farc unir el centro del país con el corazón de la selva. “Por años lo construyeron y lo perfeccionaron”, señala.

Y no es para menos. De esta arteria principal se despen-

den caminos similares hacia la Serranía del Chiribiquete, Miraflores, la región del Yari y el Putumayo.

Según los militares, esta carretera era el canal para la logística de los bloques Sur y Oriental. Pero lo más importante: la vía sirvió de refugio y movimiento rápido para el Secretariado de las Farc cuando se acabó la zona de distensión en el 2002, según lo informaron algunos desertores.

A dos horas más de camino hay otra compañía del Batallón 54. Entre los 10 campamentos que encontraron estaba una de las sedes de la escuela de formación de las Farc ‘Hernando González Acosta’, ‘alma mater’ de la guerrilla. Acercarse es imposible. Todo el perímetro está

minado y “con solo disparar la cámara fotográfica se pueden activar”, dice un militar.

Más adelante hay una casa de guardia que guardaba dos toneladas de viveres; después de otro kilómetro, los guerrilleros tenían una especie de servicio para reparaciones. Además, a lo largo de la ‘autopista’ hay cerca de 400 vehículos abandonados, la mayoría camionetas todo terreno con placas de Bogotá y La Calera.

Posteriormente, durante el trayecto, unos soldados

salen al paso con sus uniformes llenos de lodo. Ver al equipo periodístico es un motivo de asombro y aún más, ver a los generales. El comandante

‘Sirvió de vía de escape para el Secretariado de las Farc cuando se acabó la zona de distensión’

de las Fuerzas Militares, general Carlos Alberto Ospina, el general Fracica, y otros militares, han llegado hasta aquí para planear el paso a seguir después de encontrar esta vía.

“Ya iba para cuatro meses que no veíamos un civil”, dice uno de los soldados que saluda emocionado.

“Para salir vivo de aquí se necesita astucia, entrenamiento y suerte”, añade Guzmán, otro contraguerrillero que sobrevivió a la toma a El Bilar (Caquetá) en 1996, donde murieron 65 soldados.

Para ellos, es otro día más de los más de 1.200 que llevan patrullando y combatiendo. “Vamos a salir en la prensa”, pregunta uno arrojándose el camuflado. “Nos cuentan después cómo quedamos, aquí no se sabe qué pasa en el otro país”, dice el soldado Quevedo sonriendo.